

Foto de familia del
Consejo Atlántico
de jefes de Estado y
Gobierno celebrado en
Ankara el 8 de julio.



EUROPA ASUME LA DISUASIÓN ALIADA

La Cumbre de Ankara confirma el liderazgo de los aliados europeos y Canadá al anunciar importantes inversiones y contraer mayores responsabilidades

Lo ha demostrado una y otra vez a lo largo de sus 77 años de historia. La OTAN es capaz de adaptarse, de responder a los envites y de seguir garantizando la seguridad de su territorio y sus ciudadanos. Todo ello, reconfirmando el vínculo transatlántico y la defensa mutua. Como afirma expresamente el primer punto de la Declaración final suscrita por los 32 jefes de Estado y Gobierno de la Alianza en la Cumbre de Ankara (Turquía) celebrada los días 7 y 8 de julio: «Un ataque a uno es un ataque a todos. Nuestra unidad, solidaridad y fortaleza colectiva siguen siendo la base de la paz, la seguridad y y la prosperidad para los mil millones de ciudadanos de nuestra Alianza de naciones libres y democráticas. Seguimos comprometidos

con nuestro enfoque de 360 grados en materia de disuasión y defensa».

Una reafirmación que puede parecer obvia pero que, con la volatilidad y los reiterados desafíos de Donald Trump contra el multilateralismo y diversos países Aliados, acompañados de una política de la administración norteamericana de reducción de su presencia en Europa, se consolida hoy como la amalgama que sostiene una nueva Alianza. Una OTAN en la que Europa y Canadá han asumido sin complejos su liderazgo y han cogido el timón para gestionar un reequilibrio dentro de las relaciones aliadas, una autonomía estratégica reforzada y una capacidad de disuasión mucho más sólida para Europa. «Estamos reequilibrando nuestra seguridad para mejor, y de eso se trata la OTAN 3.0», ase-

guró en rueda de prensa el secretario general de la Alianza, Mark Rutte. Y explicó una y otra vez que, si bien la anterior Cumbre en la Haya fue para definir objetivos ante una nueva realidad geoestratégica, la de Ankara ha sido el momento de hacerlos realidad. Todo ello, complementado con un reiterado apoyo a Ucrania: los Aliados anunciaron 70.000 millones de euros en equipamiento y asistencia militar para Kyiv durante 2026 y se comprometieron a mantener al menos la misma cantidad en 2027, al tiempo que celebraron la decisión de la Unión Europea de proporcionar financiación plurianual a través del Préstamos de Apoyo a Ucrania. Además, tras varios meses de reticencias, Estados Unidos anunció que concedería a Ucrania una licencia para fabricar misiles *Patriot*.



En la capital turca, la Alianza Atlántica —y, en especial, Canadá y los aliados europeos— enviaron un mensaje claro: las amenazas están ahí y la demanda para actualizar y adecuar la disuasión y la defensa no para de crecer. Por ello, cooperando con la sociedad civil y en colaboración con la Unión Europea y nuestros socios, hay que dotarnos de las capacidades necesarias para mantenernos seguros. En efecto, en Ankara las reuniones del Consejo Atlántico —a algunas sesiones asistieron como invitados el presidente de Ucrania, Volodimir Zelenski, además del presidente del Consejo Europeo, António Costa, y la presidenta de la Comisión, Ursula Von der Leyen—, se complementaron con un Foro de Industria de Defensa al que, junto a responsables gubernamentales, asistieron los más importantes representantes del mundo empresarial para consolidar una base industrial de la defensa más fuerte, innovadora y preparada para responder a las demandas actuales. «Nuestro enfoque ha cambiado de forma decisiva: de fijar objetivos hemos pasado a lograr resultados. Eso significa acelerar la producción, derribar barreras, aumentar la resiliencia, invertir en innovación y trabajar con socios para maximizar la cooperación», reiteró Rutte. En Ankara, los aliados europeos y Canadá anunciaron la inversión de más de 50.000 millones de dólares (43.700 millones de euros) en nuevas adquisiciones. «Continuaremos nuestro trabajo para eliminar barreras comerciales de defensa entre los Aliados y aprovechar las alianzas de la OTAN para maximizar la profundidad industrial y la cooperación en la defensa», reza literalmente la Declaración de la Cumbre, que es significativamente breve (solo tiene seis puntos), pero muy explícita.

En concreto, durante estos dos días los Aliados han puesto en marcha importantes iniciativas multinacionales, con proyectos concretos en todos los dominios, con la Unión Europea como socio necesario y complementario. «Estamos construyendo el futuro, una Europa más fuerte en una OTAN más fuerte, una Alianza modernizada. Los aliados europeos y Canadá, en colaboración con Estados Unidos, estamos asumiendo una mayor responsabilidad en la defensa de la Alianza. La disuasión

y la defensa de la OTAN se basan en una combinación adecuada de capacidades nucleares, convencionales y de defensa antimisiles, complementadas por activos espaciales y cibernéticos. Estamos comprometidos a mantener nuestra ventaja de combate. Estamos invirtiendo en nuestra capacidad para desplegar, habilitar y mantener nuestras fuerzas armadas y alcanzar nuestros objetivos de capacidad en todos los ámbitos, incluyendo ataques de precisión profunda, defensa aérea y antimisiles integrada, sistemas no tripulados, tecnologías de vanguardia y capacidades de inteligencia. Estamos desarrollando una nueva interoperable para la guerra transatlántica y adoptando potentes modelos de IA», detalla la Declaración.

Unos logros que se han conseguido materializar gracias al compromiso de

«Estamos construyendo el futuro con una Europa más fuerte en una OTAN más fuerte» (Declaración de la Cumbre)

todos los Aliados. «Para contrarrestar la amenaza a largo plazo que Rusia representa para la seguridad y la estabilidad euroatlánticas y la persistente amenaza del terrorismo, estamos cumpliendo con el compromiso de defensa de la Haya», resalta la Declaración de los 32 jefes de Estado y Gobierno. Y añade: «En 2025, los aliados europeos y Canadá aumentaron sus inversiones en los requisitos básicos de defensa en más de 139.000 millones de dólares». Como explicó Mark Rutte en rueda de prensa, «no solo estamos invirtiendo más, sino que lo estamos haciendo mejor (...) Estas nuevas inversiones y compromisos industriales ayudarán a fortalecer nuestra defensa colectiva al tiempo que apoyarán

la innovación, el crecimiento económico y, por supuesto, los empleos cualificados en toda la OTAN».

Durante la Cumbre, los Aliados reafirmaron los despliegues actuales —España anunció que se sumaba a la misión de las Fuerzas Terrestres Avanzadas de la OTAN en Finlandia (FLF)— y barajaron la posibilidad de incrementar la operación *Artic Entry*. Además, doce países (entre ellos España) aprobaron una iniciativa europea para desarrollar misiles de medio y largo alcance denominada *Deep Precision Strike*. En esta misma línea, después de finalizada la Cumbre, una decena de países europeos (España incluida) reunidos en París el día 13 en un nuevo encuentro de la Coalición de Voluntarios para Ucrania, lanzaron la denominada «coalición contra los misiles balísticos». Se trata de una declaración de intenciones para complementar los sistemas ya actuales (como los *Patriot* norteamericanos) con otras soluciones fabricadas en Europa que garanticen una defensa balística europea robusta e integrada.

De forma complementaria, tras el reiterado anuncio de Washington de que EEUU hará recortes en prácticamente todas las categorías de los activos militares disponibles para la Alianza y llevará a cabo una reducción de sus efectivos desplegados en el Viejo Continente, los países europeos llevan meses moviendo ficha para cubrir los huecos dejados y reemplazar tanto capacidades como efectivos. En esta línea, durante la reunión de ministros de Defensa celebrada en junio, Margarita Robles ya anunció que España elevará su participación en el nuevo Modelo de Fuerzas con tres aeronaves de reabastecimiento en vuelo, ocho cazas y una fragata adicionales, así como sistemas de defensa aérea.

COOPERACIÓN Y APOYO A UCRANIA

Ucrania ha vuelto a recibir el apoyo unánime de la Alianza. «Mientras Rusia continúe con su guerra, seguiremos asegurándonos de que Ucrania tenga lo que necesita para proteger a su población y poder negociar una paz justa y duradera», volvió a repetir el secretario general de la Alianza. Además, se lanzó un importante mensaje a Moscú —una vez más, se vencieron las

El firme compromiso de España

«ESPAÑA está cumpliendo con creces. Ha hecho un esfuerzo extraordinario». El presidente del Gobierno, Pedro Sánchez —que acudió a la Cumbre de Ankara acompañado por los titulares de Defensa, Margarita Robles, y Exteriores, José Manuel Albares—, volvió a reiterar en rueda de prensa tras el Consejo Atlántico que «el firme compromiso de España con la OTAN y con la aproximación de 360 ° es total y absoluto». En esta línea, anunció que nuestro país se sumaría en breve (la ministra de Defensa puntualizó en esa misma rueda que posiblemente sería en septiembre) a la misión de las Fuerzas Terrestres Avanzadas (FLF, por sus siglas en inglés) de la OTAN en Finlandia. Esta operación, liderada por Suecia y operativa desde el pasado mes de junio, cuenta con efectivos también de Canadá, Dinamarca, Países Bajos, Reino Unido, Francia, Alemania, Islandia, Noruega y Portugal. Se trata de una fuerza multinacional de disuasión en el Ártico similar a los otros Grupos de Combate de la Presencia Avanzada Reforzada (eFP) desplegados en los flancos este y norte. Con la incorporación a la FLF de Finlandia, España participará en cinco de los nueve batallones avanzados de la Alianza (ya lo hace en los de Lituania, Letonia, Eslovaquia y Rumanía). Pedro Sánchez recordó en Ankara que España es uno de los Aliados que más efectivos aporta a las misiones y fuerzas de Alianza y destacó que a finales de junio era el tercer contribuyente, con alrededor de 3.000 militares desplegados bajo bandera OTAN. Además, resaltó que varios países habían «agradecido especialmente» la presencia militar española en Turquía, «donde desde hace años desplegamos una batería de *Patriot* en zonas fronterizas».

El presidente español explicó la importancia de lograr «una OTAN más fuerte, más eficaz y más europea» en un momento en que «el mundo atraviesa una de sus etapas más conflictivas desde el final de la Guerra Fría». En coherencia, Sánchez recordó que el compromiso de nuestro país va más allá y responde ante las necesidades de desarrollar mejores capacidades y aumentar la inversión. «España —dijo— ha venido

a esta Cumbre con los deberes hechos, satisfecha con la forma en que se ha consensuado la declaración de este año y decidida a seguir prestando un apoyo férreo a sus Aliados». Como explicó el presidente a sus homólogos, Madrid ha logrado sus objetivos con un grado de cumplimiento superior a la media europea, situándose como el séptimo de los 32 Aliados en el *ranking* de objetivos cumplidos. «Ha sido el tercer país que más ha aumentado su inversión en defensa. Y de los 35.000 millones que invertimos, el 44 por 100 va a nuevo equipamiento, cuando la media de la OTAN está en el 20 por 100», explicó Sánchez. Este mayor esfuerzo en defensa ha

sido posible gracias a que se ha consolidado la inversión del 2 por 100 del PIB, a lo que España se comprometió el pasado año en la Cumbre de la Haya. «También, a que estamos gastando mejor», resaltó Sánchez y valoró la apuesta por la industria nacional y europea y el aumento de las sinergias en proyectos con otros países aliados, haciendo compatible la inversión en defensa con el refuerzo de los servicios públicos, la ayuda humanitaria y la lucha contra la emergencia climática.

En el ámbito industrial, el presidente del Ejecutivo español reiteró que la posición de nuestro país es clara y respalda el denominado *burden-shifting* (reparto de cargas) ante el repliegue parcial de Estados Unidos en el Viejo Continente. «Pensamos que hay que reequilibrar responsabilidades y que Europa debe ser más autónoma en el ámbito de la seguridad. Que debe ser capaz de defenderse».

Respecto a Ucrania, el presidente puso en valor que España es el octavo país de la OTAN y el quinto de la UE que más apoyó a Ucrania en 2025, alcanzando una cifra total de 3.800 millones de euros desde que empezó el conflicto y con la formación de 9.000 soldados ucranianos. «Puede que España esté geográficamente lejos de Rusia y del frente oriental. También lo estamos de Oriente Próximo. Pero está muy cerca de sus aliados y de los valores y objetivos que inspiraron la creación de la UE y la OTAN», recordó.



Margarita Robles, Pedro Sánchez y José Manuel Albares, a su llegada a la Cumbre de la capital turca el 7 de julio.

Pool Moncloa/OTAN

Una base industrial para capacidades comunes

reticencias iniciales de la Administración Trump— y de coherencia con la defensa de la legalidad internacional. «Ucrania —recoge la Declaración— contribuye a la seguridad transatlántica, y los Aliados mantenemos nuestro apoyo inquebrantable a Ucrania en la defensa de su libertad, soberanía e integridad territorial. Los aliados europeos y Canadá financian ahora la mayoría de la asistencia de seguridad a Ucrania por medios bilaterales y multilaterales. Los Aliados subrayan que este apoyo debe ser equitativo, predecible y sostenible a largo plazo».

El punto final de la Declaración vuelve a incidir en que la Alianza quiere ser una organización que fomente el diálogo político y la cooperación. Entre las reuniones de la Cumbre, los ministros de Exteriores (también hubo sesión del Consejo Atlántico a nivel de titulares de Defensa y un encuentro del Consejo OTAN-Ucrania) se reunieron con sus socios de la Iniciativa Cooperación de Estambul. En concreto, fueron invitados a la Cumbre representantes de Emiratos Árabes Unidos, Kuwait, Qatar y Baréin. Evidentemente, la situación en Oriente Próximo fue analizada y debatida durante la Cumbre, pero sin entrar en mayores pretensiones, la Declaración recoge en su punto cinco: «La Alianza sigue respondiendo y adaptándose a la competencia estratégica, la inestabilidad generalizada, las amenazas híbridas y los choques recurrentes que definen nuestro entorno de seguridad más amplio. Los Aliados reiteran que Irán nunca debe poseer un arma nuclear y piden que respete plenamente la libertad de navegación en el Estrecho de Ormuz».

Rosa Ruiz

Los aliados comprometieron 70.000 millones de euros para Ucrania en 2026, cantidad que se mantendrá al menos en 2027

VIVIMOS una época convulsa que requiere el trabajo conjunto, la inversión y la implicación de la industria para dotarnos con celeridad de las capacidades necesarias y poder defender los valores en los que creemos y que sustentan nuestras sociedades. Con esta idea de punto de partida, el Foro de Industria de Defensa de la Cumbre de la OTAN (*NATO Summit Defence Industry Forum*, NSDIF), celebrado el día 7 de forma paralela y complementaria al Consejo Atlántico, reunió a responsables gubernamentales, representantes de la Alianza y líderes de la industria de defensa para avanzar en una base industrial aliada más fuerte, innovadora y preparada.

En concreto, se anunciaron más de 50.000 millones de dólares en nuevos acuerdos de adquisidores y se lanzaron importantes iniciativas. Entre ellas, destacan algunas como *Deep Precision Strike* (DPS, por sus siglas en inglés), impulsada por el Reino Unido, y en la que doce países de la OTAN, entre ellos España, se comprometieron a invertir un total de 50.660 millones de dólares (unos 43.200 millones de euros) durante la próxima década en misiles de largo alcance para reforzar la defensa y disuasión de la Alianza. Figuran también *Drone Edge*, que recibirá la inversión de 40.000 millones de dólares en sistemas no tripulados en los próximos cinco años; el *Global Eye Saab* para la adquisición conjunta del nuevo Sistema de Alerta y Control Aerotransportado de la OTAN (AWACS); o el proyecto (dotado con 27.000 millones de dólares) para modernizar la cadena de suministro de combustible. Otra importante iniciativa fue la lanzada por siete países aliados (uno de ellos España) para aumentar las capacidades de transporte aéreo estratégico y de aviones cisterna, tanto de la OTAN como nacionales. La idea es seguir los pasos de la flota del avión cisterna polivalente *Airbus A330* (MRTT) con un modelo en el que los países participantes ponen en común los aviones compartiendo costes para beneficiarse de las economías a escala. Además, está la iniciativa de doce países (España también participa) que lanzaron un nuevo Proyecto Multinacional de Alta Visibilidad sobre materias primas críticas para la defensa. Durante la celebración del Foro, España anunció también su adhesión al programa de Vigilancia Persistente desde el Espacio de la Alianza (APSS) convirtiéndose en el 19º país que forma parte de este proyecto. Asimismo, España mantiene su compromiso con la iniciativa *NATO Flight Training Europe*, orientada a reforzar la interoperabilidad y la cooperación en la formación de tripulaciones de vuelo.

La secretaria de Estado de Defensa, Amparo Valcarce, encabezó la delegación española que, junto a los representantes del Gobierno, incluyó a miembros de la industria nacional, como Escribano M&E, GMV, Hisdesat, Indra, Instalaza, Navantia, Grupo Oesía y TEDAE. Valcarce puso en valor el papel de la industria de defensa como elemento esencial de la disuasión aliada, la autonomía tecnológica y la generación de capacidades: «Una base industrial fuerte, innovadora y resiliente es condición indispensable para una defensa creíble y para una Alianza capaz de responder a los retos de seguridad actuales».



La secretaria de Estado de Defensa, Amparo Valcarce, junto a la delegación ministerial que participó en el Foro de Industria de la Cumbre.